

30 años de democratización...

VIENE DE E 1

CINE

Christian Ramírez: Los duros 90 y la internacionalización

Febrero de 1992. La frontera gana el Oso de Plata en el Festival de Berlín. Para una cinematografía históricamente aislada e insular como la nuestra, el segundo lugar obtenido por la película de Ricardo Larrain no solo fue el premio más importante obtenido por el cine chileno a esa fecha, sino que además representaba una posibilidad de recuperar la continuidad artística del medio en paralelo con la vuelta a la democracia. La promesa, eso sí, tardaría más de una década en concretarse: los años 90 demostrarían ser durísimos para nuestros cineastas, y finalmente serían los integrantes de "Generación Novísima", los llamados a cumplir.

2002. Raúl Ruiz vuelve a filmar en Chile. Aunque había regresado y rodado esporádicamente en el país a principios de la década anterior, fue a principios de los

2000 por sorpresa a las autoridades de entonces, y que sin embargo hoy se revelan tanto en clave de exploración antropológica como de emotivamente viaje sentimental a través de una tierra ahorrada y por fin recuperada.

Marzo de 2006. Inauguración de la Cineteca Nacional de Chile. Quienes solíamos visitar con frecuencia la sala de la Cineteca, en el Centro Cultural Palacio La Moneda, hoy tendemos a dar por sentada la existencia de una institución dedicada a conservar nuestro patrimonio audiovisual; pero hubo un tiempo en que nada de eso existía: antes de su creación, cada cineasta, cada productor y exhibidor de filmes nacionales cargaba con el peso de preservar por su cuenta las copias de sus películas y los materiales asociados a estas. Para todos los efectos, el cine chileno era un conjunto de isletos desahogados y amenazados de extinción; en estos catorce años, la Cineteca se ha encargado de hacer sentido del conjunto y proyectar su

legado para las próximas generaciones. Extraordinaria labor. Enero y febrero de 2013. "NO" es nominada al Oscar. "Gloria" gana en Berlín. Ocurrió en un lapso de no más de quince días: "NO", de Pablo Larraín, es anunciada como candidata al Oscar a Mejor Película en Idioma Extranjero, y en el Festival de Berlín, Paulina García obtiene el Oso de Plata a Mejor Actriz por su actuación en "Gloria", de Sebastián Lelio. En los años siguientes, nos acostumbramos a la presencia de nuestras películas en los festivales más destacados, a la internacionalización de las carreras de Larraín, Lelio y varios otros realizadores e incluso normalizamos la obtención de dos premios Oscar, nada menos; pero si hay que buscar un punto de inflexión, un momento donde la balanza se inclinó en nuestro favor, fue éste. Quién sabe cuándo vendrá el próximo.

Christian Ramírez, periodista y crítico de cine de Artes y Letras.



MÚSICA

Juan Antonio Muñoz: La Música antigua y orquestas juveniles

La creación y el estreno de "Chile". En 1994, el clarinetista Valere Georges tuvo la idea de componer una obra de cinco movimientos para, a través de ellos, retratar la diversidad geográfica y mental del país. Ella convocó a los compositores Gustavo Becerra y Fernando García, quienes escogieron el mundo de la Araucanía y el desierto, respectivamente, y en conjunto decidieron que Miguel Letelier se hiciera cargo de la Antártica, Santiago Vera, de Isla de Pascua, y Andrés Maupoint, de Santiago. El estreno se produjo en 1998 gracias a Emilio Donatucci, entonces director de Programación de la Orquesta Sinfónica, y Robert Henderson, director y compositor estadounidense, quien estuvo al frente de la OS. "Chile" es una obra magnífica e inusual, e interpretarla fue una odisea en la que convergieron el conjunto sinfónico y los solistas integrantes del Ensemble Bartók: el violonista Héctor Viveros plasmó la soledad antártica; el cello de Eduardo Salgado reflejó los ecos maueches de Nueva Imperio; la voz de Carmen Luisa Letelier evocó Rapa Nui; Valere Georges recorrió el silencio del desierto; y Karina Glasnovic retrató la vitalidad y la tensión de la capital. ¿Cuándo volveremos a escucharla?

Cristina Gallardo-Domínguez en Nueva York. La apertura de la temporada 2006-2007 del Metropolitan Opera House de Nueva York fue con "Madama Butterfly" (Puccini), cuyo rol titular fue interpretado por la soprano chilena Cristina Gallardo-Domínguez, quien ganó el premio Laurencia Olivier, en el Reino Unido, por su actuación en ese mismo personaje en Londres. Nunca antes una artista latinoamericana había recibido esa distinción. En Nueva York, la dirección musical fue de James Levine, y la dirección escénica, del cineasta Anthony Minghella, quien declaró que la artista "es la mejor actriz con la que he trabajado"; un gran elogio de parte de quien había tenido bajo su conducción a estrellas como Gwyneth Paltrow, Juliette Binoche, Cate Blanchett y Nicole Kidman. No solo es memorable actuación de Cristina, sino toda su extraordinaria carrera, es un hito de la historia lírica nacional.

El fenómeno de la Música Antigua. En 1994 se recordaron 40 años de interpretación profesional de Música Antigua en Chile con el III encuentro de la especialidad, organizado por el Instituto de Música de la Universidad Católica. En el mundo se vivía entonces un fenómeno respecto a tal repertorio y Chile no estaba al margen: era evidente el aumento de público en los conciertos, crecía exponencialmente el número de presentaciones y se comenzaba a desarrollar un espíritu crítico. Además, existían, al menos, veinte grupos dedicados. Entre ellos, conjuntos como Syntagma Musicum, Estudio MusicAntigua UC, Ludus Vocalis, Taller de Música Antigua UCV, Ars Antiqua, Vetrera et Nova, Ex Tempore, Voces Arcanae, In Taberna, Cantata de San Francisco, In Camera, Resonamiento (Temuco) y Calenda Maia. Esa vitalidad se mantiene, aunque algunos grupos se extinguieron. Las posibilidades de presentaciones también han disminuido, en especial tras la desaparición de importantes ciclos de música de cámara.

La gira a Europa y África de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil. Fue un verdadero milagro que, en julio de 2019, poco antes de que todo cambiara en Chile y en el resto del mundo, se pudiera realizar este ambicioso viaje, un estímulo para los niños y jóvenes de la Fundación Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI). Bajo la dirección de Maximiano Valdés y junto a Alejandra Kantor, directora de la Fundación, el conjunto se presentó con gran éxito en Rabat, Casablanca, El Escorial, Alicante, Kassel y Berlín. El éxito dio cuenta de un trabajo serio y sistemático, realizado desde hace años, y que implica no solo un crecimiento musical y artístico asombroso, sino también la promoción cultural y social de quienes integran la orquesta.

Juan Antonio Muñoz, editor y crítico de música en El Mercurio

HUMANIDADES

Iván Jaksic: Anclarnos en una tradición y hacerla nuestra

Se habla de las humanidades en crisis, pero tenemos ejemplos de su presencia e influencia, hoy que la población tiene mayor sensibilidad ante las habilidades "blandas" y la necesidad de comunicarnos a través de la educación.

Lo acelerado del cambio actual no se refleja necesariamente en ciertas áreas del saber, como las humanidades, que tienen una base tan firme en los procesos de larga duración. Con todo, los cambios de los últimos treinta años no dejan de ser significativos. En Historia, por ejemplo, hemos visto una mayor sensibilidad hacia lo particular, lo privado, lo diverso. También hemos recuperado ciertos campos, como la historia política, que antes tendía a ser demasiado institucionalista. Hoy nos importan más los actores políticos, y con esto no quiero decir los profesionales de la política, sino que una gama amplia de agrupaciones, asociaciones y experiencias humanas. También, un énfasis en cómo dialoga lo individual con lo colectivo. El campo histórico ha derivado en una multiplicidad de temáticas, lo que es muy bueno, pero también hemos visto una tendencia hacia una conformidad con los requisitos de las universidades, las revistas indexadas y los fondos de investigación. También en Filosofía hemos visto un proceso parecido de profesionalización, aunque ella nos demuestra algunas de sus ventajas: hay mayor diálogo con una

diversidad de escuelas y eso se refleja en la formación de una nueva generación de filósofos. Sin embargo, seguimos al debe con nuestra propia tradición filosófica. En los últimos años hemos visto una mayor preocupación al respecto. A mediados del siglo XX, Luis Oyarzún era una rareza en nuestro ámbito al escribir sobre el pensamiento filosófico de José Victorino Lastarria. Hoy vemos una mayor atención al pensamiento del mismo Oyarzún, como también de Jorge Millas, Humberto Giannini, Juan Rivano y algunos más. Ojalá sea una tendencia. En general, creo que lo más importante que ha ocurrido en las últimas tres décadas es que la filosofía salió del ámbito puramente universitario para instalarse en varios centros de investigación. Esto necesariamente conlleva un diálogo con otros profesionales, sobre todo de las ciencias sociales, y además una preocupación por los problemas del país. Cuando hablamos de humanidades, obviamente hablamos de filosofía e historia, pero también debemos pensar en esfuerzos totalmente independientes de cualquier institución, o disciplina académica,

que sin embargo nos conectan con una tradición humanística. Allí, el retorno a las fuentes, desde Platón a Adam Smith, que están en diferentes lenguas, es fundamental. La traducción es más que el traslado de una lengua a otra, es un estudio crítico y significa recuperar, con una sensibilidad actual, lo que es central a la vida humana. Pienso en lo que se ha hecho en los últimos treinta años con los textos de Aristóteles, de Virgilio y de Tucídides. Significa anclarnos en una tradición y hacerla nuestra. También el pensar en el papel de las humanidades en la era digital, como lo han hecho Adriana Valdés y otros. Se habla mucho de las humanidades en crisis, pero tenemos suficientes ejemplos de su presencia e influencia, hoy que la población tiene mayor sensibilidad ante las habilidades "blandas" y la necesidad de comunicarnos a través de la educación. Creo que los medios también han cooperado. Ha sido una buena travesía. Ojalá se consoliden las tendencias, pero que mantengamos una apertura hacia las nuevas.

Iván Jaksic, historiador y premio nacional de Historia 2020

PATRIMONIO CULTURAL

Emilio de la Cerda: En tránsito desde el siglo XX al XXI

En el campo del patrimonio cultural, los últimos 30 años constituyen un tiempo de transición entre las doctrinas e instituciones del siglo XX y los nuevos desafíos del presente.

Se trata de un período en que la visión experta se ve enriquecida y desafiada por la diversidad de nuevas aproximaciones, que van en la salvaguarda del patrimonio una forma de reivindicar manifestaciones y estructuras de valor que la sociedad misma necesita defender por el papel que juegan en la vida colectiva.

Esta transición se ha visto acompañada en Chile por avances de gran impacto público. Destacables son las iniciativas lideradas por el ex Dibam y el Consejo de Monumentos, tales como el Día del Patrimonio Cultural, los reconocimientos de la Unesco a sitios y cultores locales, el sistema de bibliotecas públicas; la recuperación de bienes patrimoniales, como el Palacio Pereira; la instalación de museos regionales y especializados,

la plataforma Memoria Chilena, entre otros.

Sin embargo, junto a estos logros ha quedado en evidencia que el modelo institucional, legal y epistemológico del patrimonio en Chile, heredado en gran medida de la primera mitad del siglo XX, ha cumplido un ciclo y requiere urgente actualización.

La creación del Consejo de la Cultura y las Artes (2003) generó avances, ya que en su gestión se establece el primer fondo concursable para recuperar patrimonio, se implementa la convención de patrimonio inmaterial de Unesco y se incorpora la mirada de los pueblos originarios.

Con todo, la poca articulación entre este organismo y la Dibam, ambos del Ministerio de Educación, redundó en un desequilibrio en la asignación

presupuestaria, presencia territorial y prioridades políticas, con la consiguiente postergación en el desarrollo de instituciones patrimoniales fundamentales para el país, tales como los museos nacionales, entre otros.

La implementación del Ministerio de las Culturas (2018) constituye el principal punto de inflexión del período, al reunir en una misma institución a la Dibam, CNCA y CAM. Este proceso tiene el desafío de equilibrar la relevancia que le otorga el Estado a las distintas manifestaciones culturales, paliando la deuda que existe con el patrimonio cultural. Para ese fin, quedan tareas pendientes de gran relevancia, siendo prioritaria la actualización de la Ley de Monumentos Nacionales, Lograr una nueva Ley de Patrimonio Cultural, que otorgue un marco normativo integral y contemporáneo, es un paso urgente para consolidar la evolución de las últimas décadas en materia de protección y salvaguarda del patrimonio cultural en Chile.

Emilio de la Cerda, subsecretario del Patrimonio Cultural, Ministerio de las Culturas.



Emilio de la Cerda, subsecretario del Patrimonio Cultural, Ministerio de las Culturas.

POLÍTICAS CULTURALES

Nivia Palma: Del Fondart al Ministerio

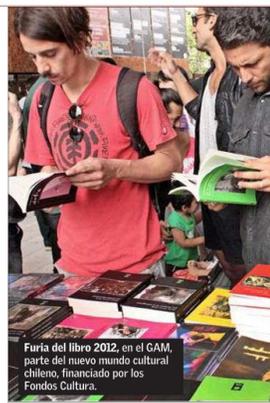
A fines de la dictadura, el presupuesto público para cultura era de 78 millones de pesos y la institucionalidad cultural estaba limitada a un departamento de extensión cultural en el Mineduc y al oscuro accionar de una comisión de censura que funcionaba en esa misma secretaría de Estado. Hoy tenemos una institucionalidad del más alto rango en el Estado, con un Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio y un presupuesto anual de alrededor de 200 mil millones de pesos.

En el contexto de la transición democrática en Chile, se instaló una política cultural que tenía un objetivo y misión central: colaborar activamente en la generación de condiciones para la reconstrucción de una cultura libre, de respeto a la expresión y creación, de valoración y reconocimiento a la pluralidad y diversidad cultural. Y esa política cultural definió como instrumentos privilegiados para su desarrollo los fondos concursables.

El Fondart, creado el año 1992, es resultado del compromiso de los(as)

creadores y cultores con la lucha democrática de nuestro país en el contexto de la dictadura militar, como, también, de la experiencia de censura y diversas formas de restricción a la libertad de expresión que se dio en ese período de nuestra historia. Es un instrumento de una política pública que respeta la libertad de creación y no censura, consagra la evaluación de pares y compromete el financiamiento público para el quehacer artístico y cultural. Luego surgen leyes sectoriales como la ley 19.227 de Fomento del Libro y la Lectura, ley 19.981 de Fomento al Cine y el Audiovisual, ley 19.928 de Fomento a la Música Chilena y recientemente la ley 21.175 de Artes Escénicas; todas ellas replicando la experiencia del Fondart y como parte de la misma política pública.

La División de Cultura del Mineduc y luego el CNCA impulsan procesos de debate y definición de políticas públicas culturales en diversos ámbitos y se contribuye en la creación de infraestructura cultural en todo el país; sin embargo, lo que prima en la



Furia del libro 2012, en el GAM, parte del nuevo mundo cultural chileno, financiado por los Fondos Culturales.

distribución de los recursos públicos es la lógica de los fondos concursables que, si bien son un aporte a la actividad de creadores y organizaciones culturales, tienen graves efectos para el desarrollo cultural sostenible de nuestro país. En efecto, la anualidad de los aportes hace imposible proyectar en el tiempo el trabajo de las y los artistas, compañías y agrupaciones culturales; asimismo, esta política presenta graves falencias para promover la valoración ciudadana de la cultura y, por cierto, contribuir al acceso equitativo de las personas a las diversas manifestaciones artísticas y culturales.

La creación del Ministerio de las Culturas (Ley 21.045), iniciativa de la Presidenta Michelle Bachelet, es un paso gigantesco para crear una institucionalidad cultural en nuestro país que, con un conjunto de políticas públicas y no solo de fondos concursables, aborde integralmente los diversos ámbitos de la vida cultural de las personas y del conjunto de la sociedad chilena, estimulando y viabilizando un desarrollo cultural sostenible en nuestro país.

El Ministerio de las Culturas es un paso gigantesco para crear una institucionalidad que aborde integralmente los diversos ámbitos de la vida cultural.

Nivia Palma, exdirectora de la Dibam y exministra de Bienes Nacionales